

# ONG LAS RESERVAS SE AGOTAN

**DUDAS**  
«No nos queremos ni plantear qué pasaría si no aumenta la ayuda y sigue creciendo la demanda»

*La crisis sanitaria y social provocada por la epidemia del Covid-19 ha demostrado que el tercer sector es esencial para mantener la cohesión y garantizar la convivencia. Sin embargo, el esfuerzo económico que les está suponiendo su labor en favor*

*de la población más vulnerable las ha llevado a agotar sus recursos ya de por sí precarios. Desde hace meses, el tercer sector viene reclamando al Gobierno «garantías» para poder paliar los gastos que supone atender a más de seis millones de personas.*

## CASTILLA-LA MANCHA

### «Acabamos de pagar 1.100 euros en leche y no tenemos más fondos»

MARIANO CEBRIÁN TOLEDO

El presupuesto con el que contaba el Banco de Alimentos de Ciudad Real para 2020 era de unos 20.000 euros, pero se lo ha gastado ya todo. «Acabamos de pagar 1.100 euros en leche y no tenemos más fondos», afirma su presidente Segundo Alcázar, que, aparte de la compra de productos, tiene que hacer frente al pago de las nóminas de los dos trabajadores con los que cuenta -una administrativa y un mozo de almacén-, los gastos de luz, agua y algún imprevisto que surge. A su juicio, «como no cambie la cosa, a corto plazo llegará un momento en el que si se tensa tanto la cuerda, se romperá. El coronavirus, más allá de los problemas de salud, va a traer aparejada otra pandemia, que va a ser el hambre».



Segundo Alcázar

A las puertas de ese edificio, con 400 metros cuadrados dedicados a almacén, desde el principio de la pandemia se dan cita a diario una gran cantidad de demandantes que hacen una larga fila para pedir comida, la gran mayoría de ellos inmigrantes de diversas nacionalidades. Cerca de 8.000 familias de toda la provincia dependen del banco de alimentos.

«Ya tenían una mala situación antes del coronavirus, pero ahora la cosa se está agravando», cuenta Alcázar, quien señala que la frase que más se repite a las puertas de esta ONG es: «Yo puedo estar sin comer cinco días, pero mi niño no puede estar sin tomar leche ni ningún alimento ni un solo día».

## GALICIA

### «Ahora mismo estamos en una situación de desabastecimiento»

ESTEFANÍA DOMÍNGO SANTIAGO

«La situación está siendo tremendamente complicada porque ya no podemos hacer operaciones Kilo, pero la demanda de alimentos cada vez es mayor», lamenta Conchi Rey, presidenta del Banco de Alimentos Rías Altas, de Galicia. Su labor es conseguir que las familias que lo soliciten tengan todos los recursos necesarios para la subsistencia, pero la pandemia ha agravado su situación.

«Es evidente que ahora mismo sí estamos en una situación de desabastecimiento», reconoce la presidenta a ABC. «Al verse reducidas las recogidas nos hemos visto en la obligación de pedir dinero», apunta. «Los voluntarios que lo desean aún pueden

preparar una compra y traérnosla, pero muchas veces para ellos es más sencillo hacer la donación monetaria», sostiene.

Lo cierto es que a pesar de la pandemia, los voluntarios están reaccionando bien a las peticiones, tanto de alimentos como monetarias, pero la situación está lejos de ser la idílica: «Ahora requerimos sobre todo leche, galletas, arroz... Productos básicos», reconoce Rey. «Antes pedíamos también chocolate para los niños, por ejemplo, pero esta situación obliga a que tengamos que ir a lo esencial», sostiene. «Está siendo muy complicado, y me temo, ojalá equivocarme, que la situación seguirá así un tiempo más», confiesa Pita.

## CATALUÑA

### «Ya nos hemos gastado todo el presupuesto y los ahorros»

MIQUEL VERA BARCELONA

El teléfono del centro de distribución de alimentos (Disa) que abastece las parroquias de la izquierda de l'Eixample, en Barcelona, no deja de sonar desde marzo. Al otro lado de la línea hay potenciales usuarios (mayormente familias jóvenes sorprendidas por las estrecheces) y muchos trabajadores sociales que buscan desesperados alguien que llene las despensas de los más necesitados de una

zona supuestamente acomodada de la Ciudad Condal. Según explica a ABC Núria -una de las responsables de la entidad eclesial-, esta es la tónica que surfean desde el principio de la pandemia. «Antes de la crisis sanitaria abastecíamos a 1.200 personas, principalmente ancianos solos, hoy llegamos a unas 2.000, casi todos jóvenes y familias rotas por el paro y los ERTE sin cobrar», relata. En el pequeño almacén de la calle

Urgell el hormigueo es constante. Cuando no llegan camiones con ayuda (esta semana recibieron 15 toneladas de alimentos de la UE) son los vecinos y comerciantes locales que se acercan para ofrecer carne, verduras y otros productos de primera necesidad. «Eso y los voluntarios nos mantienen a flote, pero lo que vivimos desde hace meses es brutal, dramático», relata Núria. En el Disa reconocen que van faltos de algunos productos (lácteos, por ejemplo), y ya temen por la campaña de Navidad. «Este año nos da miedo llegar al 24 con los estantes vacíos», alerta Núria.

El padre Nino, párroco de la cercana iglesia de San Eugenio I del Eixample y responsable de un comedor

social ligado al Disa, comparte el desaliento. Él también ha notado cómo se ha disparado la demanda. Hacen turnos, pero si pusieran en línea recta a todos sus beneficiarios, la fila daría vueltas a la manzana. «Peor que en la crisis de 2008», confirma el religioso. El clérigo hace una promesa: «No nos queremos ni plantear qué pasaría si no aumenta la ayuda y sigue creciendo la demanda, ni lo queremos pensar, sería muy duro decir que no a alguien que pide. Haríamos lo que fuera antes de que eso pasara». «Ya nos hemos gastado todo el presupuesto de este año, todos los ahorros, ahora toca levantar el teléfono y pedir a quien sea», concluye Nino.



Almacén de la parroquia de San Eugenio I del Eixample

INES BAUCCELLS

## CASTILLA Y LEÓN

### «Tenemos más demanda de la que podemos atender»

MIRIAM ANTOLÍN VALLADOLID

Como en otros muchos casos, la pandemia ha multiplicado las peticiones de ayuda que recibe Red Incolta en Valladolid, una organización no gubernamental formada por ocho ins-

tituciones religiosas que tradicionalmente se ha dedicado a la atención a los emigrantes, pero que ahora ayuda a todos los colectivos vulnerables. En concreto, los beneficiarios de su reparto de alimentos se han duplicado y llegan ya a unas 200 personas.

Aún disponen de alimentos para repartir entre sus beneficiarios, aunque sus almacenes, antes siempre llenos de existencias gracias, sobre todo, a las donaciones, se nutren ahora de lo que adquieren con recursos propios. Pero su actuación

va más allá de aportar alimentos, sino que se hace un «acompañamiento integral» para conseguir que las familias puedan salir completamente del bache. Por ello, se centran también en la formación y el empleo, uno de los servicios más solicitados durante los últimos meses.

«Tenemos más demanda de la que podemos atender. El personal también se está quedando corto para todas las peticiones que llegan», asegura Silvia Arriba, miembro de esta organización.



Silvia y María Luisa



La Asociación Ángeles Malagueños atiende 500 personas al día

## ANDALUCÍA

### «Hay que moverse más para poder dar un plato de comida»

PABLO MARINETTO MÁLAGA

El Covid-19 ha puesto a la Asociación Ángeles Malagueños de la Noche ante uno de los momentos más complicados desde que hace 16 años empezaran a repartir comida a los más necesitados en unas casetas prefabricadas en el centro de la capital. Con la crisis económica derivada de la pandemia han perdido buena parte de las donaciones que particulares y empresas aportaban habitualmente y con las que se llenaban las estanterías para dar de comer a las 500 personas que pasan cada día por sus instalaciones. «Sin nosotros esas criaturas no tendrían nada que echarse a la boca», explica a ABC su presidente, Antonio Meléndez, que prácticamente recorre a diario la capital y los pueblos de la provincia para recaudar la mayor cantidad de alimentos posible. «Ahora tenemos que movernos más para que la gente pueda tener un plato encima de la mesa», cuenta.

Desde su fundación, la asociación no ha tenido nunca ningún tipo de subvención y tampoco reciben productos del Banco de Alimentos, por lo que tienen que recaudarlos por sus propios medios. Según su presidente, por el momento no temen quedarse sin existencias porque están «al pie del cañón» y «sigue habiendo gente que colabora desinteresadamente». Incluso han recibido palets de comida por parte del Ayuntamiento de Málaga. «Creemos que lo peor va

a llegar a partir de noviembre. Va a ser horrososo», lamenta Meléndez, a quien le preocupa especialmente el día de Navidad, fecha en la que han llegado a atender otros años a más de 2.000 personas, ofreciéndoles en la medida de sus posibilidades «una cena digna».

Actualmente, por motivos sanitarios, mantienen cerrado su comedor y reparten desayunos, comidas y cenas desde la puerta, donde las colas no cesan. «Cada vez vendrán más. Nos estamos encontrando gente que se ha quedado sin trabajo o sin prestaciones, y que de la noche a la mañana se han encontrado en una situación muy delicada», sostiene. El Covid-19 no solo ha afectado a las reservas de esta asociación, sino también a los voluntarios. Muchos de ellos son personas mayores con miedo a contagiarse y han optado por quedarse en casa. De hecho, según explica Meléndez, el 60% de quienes están colaborando ahora mismo son personas necesitadas.

«Nos piden ayuda, pero además se ofrecen a colaborar». Para poder afrontar la oleada de peticiones de ayuda que esperan en otoño necesitan embutidos para los bocadillos, leche, aceite, y todo tipo de alimentos no perecederos. «La cadena siempre se rompe por el eslabón más débil. Si algo nos ha enseñado esta pandemia es que «en el momento menos pensado todos podemos vernos sin nada y en la calle».